

ct

Los días de Camino

de
Jesús Laiz

(fragmento)

Un solo espacio, aquí y ahora. Un único tiempo: el tuyo, y un camino por recorrer.

I

Querida CAMINO:

En el cajón de las cosas por hacer perdiste tu nombre y ahora, ahora te has perdido tú, en ese lugar vacío y lleno de gente. Si yo pudiera...

Me acerco a ti, quiero saber lo que miras. Con mimo y cuidado, acerco mi ojo al tuyo. Y veo. Veo tu cama. Un cuadro. Una mesa con su silla. Un corcho con fotos y una ventana. Veo que éste es tu mundo, y el otro, donde viven los demás, se encuentra al otro lado de la puerta.

Estás sentada en la cama. Miras al vacío. No te mueves. No haces nada.

II

Sigues sentada en la cama. No te has movido. El cuadro de Degas, ése que contemplabas con devoción cada mañana, se descuelga de una esquina y oscila, sosteniéndose en la otra, hasta que se frena. Grita. Grita pidiendo auxilio. Pero tú no te mueves. Ni siquiera lo miras.

III

Estás sentada en la cama. Espero. Espero y no sé cuánto tiempo ha pasado, pero mi corazón se hincha cuando por fin te oigo hablar.

CAMINO

Nadar. Montar en “bici”. Cortarme las uñas de los pies. Pero sobre todo...

*Un segundo infinito gritado en silencio. Después tarareas la danza de la nostalgia y
ELLA cruza la habitación.*

CAMINO

Sobre todo: bailar.

IV

Todo sigue igual. Como si no pasara el tiempo o como si hubiera pasado ya. Sin embargo, hay algo fuera de tu mundo, algo más allá de la puerta, que te interrumpe; una nota constante, una voz

conocida tal vez, y tapas tus oídos con los puños cerrados, como quien lucha a golpes con las palabras.

CAMINO

¡Vale, vale! No grites más y déjalo ahí.

Te veo. Estás esperando. Prestas mucha atención a lo que escuchas y por fin te decides. Bajas de la cama, coges tu bastón y arrastrando tu pierna izquierda llegas hasta a la puerta. Casi tengo que esforzarme para no apartar la mirada. Abres, coges un plato con algo de comida, cierras la puerta y consigues volver a la cama.

V

Apoyada en tu bastón miras por la ventana. Me acerco a ti, quiero saber lo que miras. Con mimo y cuidado, acerco mi ojo al tuyo. Y veo. Veo tu cama. Un cuadro. Una mesa con su silla. Un corcho con fotos y una ventana.

VI

Ahí estás, sentada en la cama. Pero ahora no miras al vacío, sino a un caballete que está delante de la puerta. CAMINO, ¿qué estás pensando?

VII

Otra vez mirando al vacío. Sentada en la cama mirando al vacío, como siempre. Como siempre desde entonces.

Busco el caballete y lo encuentro boca abajo apoyado en la pared del fondo. Llora. Llora sin cesar. Pero tú no te mueves. Ni siquiera lo miras.

VIII

Los días pasan, corren, vuelan, y ahí estás tú, inmersa en la quietud de tu cuarto, ausente, protegida, pero, ¿de qué?

Te veo y quiero creer que lo intentas. A tu manera, ahí, sentada en la cama, mirando al vacío, lo intentas, y sé que no encuentras otra forma, pero ¿por qué?

Suena tu teléfono. Esperas. Esperas a que deje de sonar y vas hacia la mesa. Escribes. Escribes lo que dentro de poco será una carta que guardarás en un sobre y echarás debajo de la cama. Pero antes de que esto suceda, ELLA saldrá de debajo de la cama, se colocará frente a ti y comenzará a bailar.

CAMINO

Ahora no.

Pero ELLA no te hace caso y baila.

CAMINO

De verdad, no me apetece.

ELLA insiste y baila, arrancando, a tu pesar, esa sonrisa. Estás preciosa. ¿Cuánto hace que no te reías?

CAMINO

Está bien, pero jugaremos a “Traducciones imposibles”.

ELLA aplaude y salta, salta y aplaude y yo, me siento en el sofá con unas palomitas.

CAMINO

“Remordimientos”. Anoche tuviste una discusión terrible con tu marido. No era la primera, pero sí sería la última. Ya no te volverá a pegar. Utilizaste bien el cuchillo, sabías donde pinchar y lo hiciste. Sin embargo, ahora y desde entonces, no puedes borrar su cara de tu recuerdo, no puedes limpiar las manchas de sangre y tu conciencia te martiriza.

ELLA traduce a la danza lo que has descrito.

CAMINO

Muy bien, a ver esta: “Inalcanzable”. Eres casi un bebé, no sabes andar y te cuesta muchísimo ponerte de pie, pero tu madre ha dejado un delicioso pastel de manzana en la repisa y el olor, ese olor...

ELLA traduce a la danza lo que has descrito.

CAMINO

¡Bravo! Cada día lo haces mejor.

ELLA sonríe avergonzada y yo me he sorprendido aplaudiendo.

CAMINO

Lo digo en serio, si sigues así podrías llegar muy alto. A ver con una un poco más difícil: “Desolación”. Una bailarina queda coja a los 25 años viendo cómo su vida se va a la mierda. Día tras día piensa que esto no tiene sentido, que no merece la pena vivir así, y busca la manera de poner fin a su tormento.

ELLA se va y yo, yo no sé qué decir.

CAMINO

Lo suponía.